

La chica mantis

La chica mantis es realmente guapa. Pechos perfectos, cadera redondeada, buen culo. La piel de un ligero tono verde, pero le sienta bien. Y una rubia melena cortita enmarca perfectamente su cara, en la que brillan dos preciosos ojos dorados.

La chica mantis atrae todas las miradas. La de hombres, mujeres, ¡y hasta insectos! Esto último puede parecer algo insólito, pero en realidad no lo es: ten en cuenta que hablamos de la chica mantis.

Viste de manera extraña (aunque de vestir normal seguirías mirándola): todo colores verdes, perfectamente combinados, enseñando todo, pero sin enseñar nada. Un gorro bastante curioso sobre la cabeza. Y las manos tapadas.

Cada noche, la chica mantis se da una vuelta por la ciudad. Cada vez va a un sitio distinto, y procura no repetirse. Si se acaban los sitios a los que ir, cambia de ciudad. Y así siempre.

Cuando la chica mantis entra en un bar, restaurante, o cualquier otro lugar, es como si recibieran a una estrella de cine. El tiempo se detiene momentáneamente para que todos puedan observarla con comodidad.

La chica mantis se dirige a la barra con sus andares hipnóticos. En cuanto llega, alguien ya la ha invitado a una copa y se acerca a hablar con ella. El tipo está algo nervioso, se ríe solo, y cuenta tonterías. La chica mantis no dice nada, lo mira fijamente, sonrío y le anima a seguir hablando con ligeros gestos. Pero nunca abre la boca.

Se bebe a sorbitos su bebida, y las siguientes, sonriendo enigmáticamente con esa extraña sonrisa suya cuando hace un chiste, pestañeando de forma coqueta cuando le pregunta algo.

Cuando sale del bar, nunca lo hace sola, el tipo la lleva del brazo. Sugiere ir a otro sitio a tomar algo, pero ella niega con la cabeza. Y de un modo u otro acaban en casa de la chica mantis.

A la chica mantis le gusta pasárselo bien. Disfruta de todo lo que el tipo pueda ofrecerle para pasar un buen rato. Y cuando ya ha extraído todo el placer que el otro podía ofrecer, y cae rendido, aprovecha lo que queda.

Y entonces, por primera vez en toda la noche, abre la boca. Deposita un suave beso en los labios del tipo. Y se come su cabeza.